





# Los 65 años de Pedro Prado

Pedro Prado cumple hoy sesenta y cinco años.

El poeta de "Los pájaros errantes" nació en Santiago el 6 de Octubre de 1888. Frente a la vida, que es ya efimera de las cosas, nacionales por el fondo, trascendente sentido que la obra del espíritu busca un consorcio luego. La aparición de caudales, a comienzos del siglo, señala el momento en que la sensibilidad se renueva en nuestro continente. Revolución espiritual que transforma las normas estéticas imperantes. La poesía llega con él. Sobre el resaca de las proclamas de la generación del 1900, surge el poeta creador de Pedro Prado, que se inspira también en el amor a la tierra chilena. Misgo de la palabra y de los sentimientos que ella expresa, brotan símbolos de su corazón, como las estrellas en la noche profunda. Desea que todo descanse al fin, que en la vida se termine alguna vez, cesar, el espíritu dominado del paisaje, la majestuosidad del árbol contigüo, el secreto tranquilo del bosque, la presencia ineludible de los cerros... Debe ser un el rumor lejano de las aguas que golpean, suavemente, las playas arenosas y dilatadas.

Pedro Prado ha sentido siempre. De ahí su anhelo, cada vez más profundo, por descubrir el misterio, los misterios del universo mundo. Y piensa que la misión del poeta consiste igualmente en recordar. Lo dice en una de sus parábolas de "La casa abandonada", cuando advierte a quienes se van de las cosas: "No es tarea de ellos, porque el día en que dejaron de existir, con su silencio escríben en el cielo el acento relativo del pasado del hombre; y la luz, manifiesta sobre el cielo e indolente, como el hijo sereno a la voz de la sangre". Llamado insólito de que no supo ni quien evocase Pedro Prado. ¿Qué otro significado encuentran, por ejemplo, las bellas inscripciones grabadas en piedra, junto a la chimenea familiar, en la vieja casona que ya eleva la torre de Los Diez? Sólo despliega el que ha soñado. Las aves de largo aliento reforman siempre el año tradicional. La casa vieja y sabia tiene una tristeza risueña.

En silencio las he repetido, he ahí ahora una semana, frente



Pedro Prado en las días de la publicación de "Aislado"

al poeta y su amigo de toda la vida, don Valentín Brander.

Aunque tarde habló Pedro Prado de la creación y su destino, de las venturas y desventuras que ella conoce y, muchas veces, debe soportar. Ninguna queja exhalaba sus labios trémulos; sólo palabras de aliento para captar la dicha inevitable de vivir. "Todo, decía, le ocurre al hombre para mejor, lo bueno y lo malo; porque abunda en el propio verdad y le permite conocer y conocerse... Permanece el recuerdo de las horas felices. El de las cosas se va pronto y no retorna. ¿Cómo podríamos recomponer la sensación exacta de un gran dolor? Es imposible. Mientras tanto, en cuanto oportunidades, yo mismo, he vuelto a sentir, con toda su inconmensurable realidad, la hora de alegría que la existencia me dispensó... Y no era más que un recuerdo lejano sin esfuerzo, un espontáneo movimiento del alma, debían otra vez. Es muy curioso... Son extraordinarias las cosas que en la vida me han pasado. Dentro de una semana cumplió sesenta y cinco años, el lunes próximo. Espero la fecha con serenidad, sin reconocer ilusión, porque siempre me fué precipicio y tengo la certidumbre de que nuevamente lo será... Algo extraño, inevitable, ha de sorprenderme este 6 de Octubre. Estoy seguro..."

Calló la voz de Pedro Prado y sus acordes cuántica vibrando en el aire, como una página todavía no escrita.

Los poemas vivan en éxtasis porpean. Son, como dice Roberto Mera Fuentes, los hom-

ajes del primer día de la creación. Fierres desconocidos, contemplan el mundo con ojos insólitos y maravillados cada mañana. Acaso en la noche todo muere para ellos y no se desesperan, porque les abienta la esperanza de que en la jornada siguiente todo renacerá. Sin duda, poseen ellos el terreno... Y así han transcurrido los años de Pedro Prado, con las mismas alternativas y peripetias que al ser humano, artista o no, en la tierra esperan. Acpián su destino, aceptó su misión, y les ha querido realmente, valientemente. En esta señalada vestimenta, que es su quinta acopadora, el poeta ha pasado y dilatado en la intimidad de la naturaleza chilena, junto a la fuente constante del mundo paño, a la sombra de los árboles centenarios y potentes, en medio del bullicio jardín que amaba el maestro don Juan Francisco González, enamorado de los dedos de oro que a la vez de las caminas florecen...

Silenciosa quietud de aquel ambiente que invita a la meditación contemplativa y creadora. Allí el artista imaginó las leyes más de su Aislado aventurero y descubrió el trabajo profundo que brotaba en las sombras pupiles del elego Androsar. Allí también, convida su difícil tarea cotidiana angustiada el alma por los pesares de las cosas, el peso azul, quiso ver claro en el día y el mal que las leyes proclaman cuando son aplicadas con rigor. Y de vuelta de múltiples senderos, el poeta de los pájaros errantes y de la casa abandonada, dio a la vida forma, en plenitud de conceptos, a las experiencias más altas de su atormentado sensibilidad.

El viento del recuerdo sopla constantemente sobre el corazón fiel de Pedro Prado. Aunque tarde se retiró también a su discurso académico, en cuyos pájaros dibujará los retratos de amigos y compañeros proféticos, sencillos como él de la vida, del arte, de la belleza. Particular del ensueño, con quienes, en otros años, el andariego Pedro Prado, artista y filósofo, descubriendo siempre, enseñándose en descubrir la realidad, hasta sus más leves y temblorosos detalles. El espectáculo del mundo se desconcertaba y enloquecía, al mismo tiempo.

En esta zona de silencio Pedro Prado se mantiene

# Los 65 años de Pedro Prado [artículo] M.V.

Libros y documentos

## AUTORÍA

M. V.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1951

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 65 años de Pedro Prado [artículo] M.V. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile